



LUIS ATIENZA SERNA
Secretario General
de Estructuras Agrarias.

CONSUMO Y MUNDO RURAL

La doble vertiente de los agricultores, como consumidores y como productores a su vez de bienes de consumo básicos, les confiere una especial importancia en la cadena económica. Una cadena que, sin embargo, ha cambiado la consideración de algunos eslabones en los últimos años. Que los agricultores, y el mundo rural por extensión, no pierdan importancia y sepan ocupar otros eslabones, es el principal objetivo del

Plan de Modernización de la Agricultura, del libro blanco del desarrollo del mundo rural en España, en elaboración.

En 1950, el 50% del consumo nacional se destinaba a productos alimenticios; 40 años después, en 1990, la cifra ha bajado hasta el 29%. Esa realidad palpable, que afecta al sector agrario, debe hacernos reflexionar y tomar medidas, analizar las causas y proponer las soluciones. Una sociedad desarrollada demanda de la agricultura productos cada vez más elaborados, es decir, menos legumbres y más derivados lácteos, por poner un ejemplo.

El producto sacado de la tierra, por otra parte, tiene cada vez menor valor relativo comparado con el precio de mercado. Cuanto más desarrollada es una sociedad, más diferencia hay entre el precio del producto a pie de plantación y puesto en el mercado. Para países sin desarrollar puede ser 4 ó 5 veces superior, mientras que en los más desarrollados puede llegar hasta ser 13 ó 14 veces más caro el producto en el mercado que en la tierra. En un país como el nuestro, la variación se sitúa entre 7 y 10 veces la diferencia entre los dos precios.

Son las cadenas de transformación y comercialización las que se llevan la parte del león de esa variación y, por tanto, es necesario que los agricultores participen de ellas en la mayor medida posible. Para ello es necesario, tal y como se está haciendo, modernizar las estructuras agrarias y dotar a los agricultores de los instrumentos para acceder a esa cadena de valor añadido en las mejores condiciones posibles. El fomento del cooperativismo agrario y la prejubilación con traspaso de explotaciones son dos de los caminos que conducen a este fin.

Además, el campo ya no es un lugar del que se va sino al que se va. Los pueblos que hace 15 años estaban abandonados tienen hoy vida no sólo en los veranos sino, cada vez más, también los fines de semana. La compleja y rápida vida de las grandes ciudades, y la importancia que está cobrando el gusto por la naturaleza y la ecología, tienen también una importancia que puede ser crucial para el mundo rural. Desde el punto de vista del consumo, exige ser capaz de atender las necesidades de quienes utilizan el campo como lugar de ocio y esparcimiento, además de convertir el campo en sí mismo, la naturaleza, en bien de consumo.

Esa naturaleza, para adecuarse a las necesidades de la demanda, debe reunir varias condiciones; entre ellas es necesario destacar que debe estar bien conservada. Y así llegamos a otro de los aspectos importantes de cambio en el mundo rural. Los agricultores, que tradicionalmente ya han desempeñado esta labor, deben ser los garantes del medio ambiente, quienes aseguren, mediante el uso tradicional de la agricultura y la ganadería, la conservación del medio natural.

El desarrollo del mundo rural, el conseguir que los habitantes del campo tengan la consideración social que merecen y ocupen un papel de primer orden tanto en la vida nacional como en la cadena económica, depende de que consigamos modernizar efectivamente nuestro campo.

